

<https://info.nodo50.org/En-memoria-de-Victor-Basterra-obrero-grafico.html>



En memoria de Víctor Basterra, obrero gráfico

- Noticias - Noticias Destacadas -



Fecha de publicación en línea: Sábado 7 de noviembre de
2020

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

Víctor Bastera ha fallecido el 7 de noviembre de 2020. Fue un obrero gráfico argentino que permaneció detenido-desaparecido de 1979 a 1983 en la Escuela de Mecánica de la Armada, uno de los centros de tortura y desaparición de las fuerzas armadas argentinas durante la dictadura militar. Por su profesión de fotógrafo fue obligado a tomar fotos de los represores para la elaboración de documentos falsificados, conservando copias de esas fotos, de fotos de detenidos y de otros documentos que fue pudiendo sacar de la ESMA cuando lo sometieron a un régimen de libertad vigilada. Esas fotos y documentos, y el propio testimonio de Bastera fueron pruebas acusatorias claves en los juicios a los represores de la dictadura.

Antes de su secuestro Víctor decidió sumarse a la lucha por un mundo nuevo, al igual que otros miles de jóvenes argentinos/as. Tras su secuestro asumió el mandato de dar el testimonio de superviviente para que los verdugos no quedaran impunes. "Mandato" es precisamente la palabra que él usó en una entrevista en 2015, cuando contó el diálogo que tuvo con otro compañero secuestrado en la ESMA: "ahora, justamente en estos días, se cumplen 35 años de ese mandato, que fue a fines de marzo del 80, que el compañero, el Gordo Ramón para nosotros, el Gordo Orleti, me dijo: 'negro, si zafás de esta que no se la lleven de arriba', ese es mi mandato".

Está claro que Víctor cumplió con creces ese mandato, a pesar del riesgo de muerte, o de cosas mucho peores que la muerte. Rodeado del mal absoluto, también pueden surgir cosas hermosas como el ejemplo de Víctor Bastera.

¡Qué la tierra te sea leve compañero! Nunca olvidaremos tu ejemplo.

[<https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L400xH267/victor-44051.jpg>]

Murió Víctor Bastera, sobreviviente y testigo clave de los juicios de la verdad

Nota de [Página12](#)

Lo secuestraron en la Esma junto a su compañera y a su hija de dos meses. Sufrió dos paros cardíacos por la tortura. Lo pusieron a trabajar como mano de obra esclava en el sector de Documentación. Escondidas en distintas partes de su cuerpo, metódicamente fue sacando fotografías y documentos que serían prueba clave en los juicios.

Escondidas en distintas partes de su cuerpo, Víctor Bastera metódicamente fue sacando fotografías que se tomaban en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde tuvo el extraño privilegio de ser el último secuestrado en salir con vida. Los controles de los marinos sobre Bastera duraron hasta bien entrada la democracia y aún después de que él se presentara ante la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), en mayo de 1984. Sus fotos y su testimonio fueron clave para reconstruir lo sucedido en el centro clandestino más emblemático de la última dictadura y ponerle rostro a los nombres de los represores que allí operaban. Actor central del proceso de verdad y justicia, murió en la madrugada de este sábado mientras estaba internado en un hospital de La Plata, víctima de un cáncer.

Bastera tenía 35 años cuando el 10 de agosto de 1979 un grupo de cuatro hombres apareció en la terraza de su casa de Valentín Alsina. Su perro, Olaf, ladraba enloquecido. Él se incorporó, todavía dolorido por una operación reciente de hernia, y se encontró con la patota de lo que después sabría que era la ESMA. Con él, se llevaron a su

En memoria de Víctor Bastera, obrero gráfico

compañera, Dora Laura Seoane, y a su hija de dos meses y diez días, María Eva. Bastera sufrió dos paros cardíacos por la tortura dentro de la ESMA.

Bastera era militante del Peronismo de Base y de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Su secuestro se produjo en la víspera de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), cuando los marinos vaciaron la ESMA y trasladaron a los detenidos a una isla del Tigre conocida como "El Silencio". En los primeros días de enero de 1980, a Bastera lo bajaron del sector de "Capucha", donde los secuestrados permanecían engrillados y encapuchados. Le dijeron que tenía dos opciones: trabajaba o moría. Y trabajó como mano de obra esclava en el sótano de la ESMA "también conocido como el sector cuatro.

En ese año, cambiaba el sistema de documentación en el país. A los documentos de identidad les iban a agregar el sistema de seguridad que se usaba para los valores cambiarios. Bastera era un experto y la Armada rápidamente pensó en emplearlo para sus intereses. Víctor venía de una familia muy humilde. Su padre murió cuando tenía un año, por lo que prácticamente no llegó a conocerlo. Empezó a trabajar a los ocho o nueve años, repartiendo diarios. Cuando terminó la primaria, se sumó al gremio gráfico, donde se formó. Antes de su caída, solía echar mano a una máquina de escribir y a un mimeógrafo para hacer unos volantes que repartía con denuncias contra la dictadura. A las cuatro de la mañana, agarraba la bicicleta y pasaba por las fábricas para repartir las hojitas. Terminaba a las cuatro y media, cuando seguía rumbo, ahora sí, para su trabajo de doce horas.

[<https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L400xH249/fotos-desaparecidos-4a5b3.jpg>] **Fotos de detenidos-desaparecidos/as hechas por Bastera**

En el sector de Documentación de la ESMA se hacían, por ejemplo, los documentos falsos que usaban los marinos para distintas operaciones. Con el tiempo advirtió que había un único lugar donde podía preservar algunas imágenes con la intención de sacarlas de la ESMA: unas cajas donde se guardaba el material fotosensible, que los represores no abrían por temor a malgastar un material bastante caro. Durante las salidas, empezó escondiendo algunos de las fotografías entre sus genitales para sacarlas de la ESMA. Cuando los controles previos a las salidas se flexibilizaron, Bastera las acomodaba entre sus medias y salía con la esperanza de que ese material algún día iba a servirle a él o a otros para hacer justicia.

Bastera salió de la ESMA el 3 de diciembre de 1983, una semana antes de que Raúl Alfonsín asumiera el gobierno. Pero no fue liberado entonces. Le dijeron que lo iban a seguir controlando. Recibió unas cinco o seis visitas de los marinos en su casa de José C. Paz, relató en el Juicio a las Juntas. Esas visitas de control se detuvieron para agosto de 1984, cuando presentó una querrela contra sus captores ante el juzgado de instrucción 30, a cargo de Juan Carlos Cardinali.

Dos meses antes, en mayo de 1984, le había pedido a un amigo que le hiciera un "contraseguimiento". Tenía que ir a un lugar muy importante y temía que lo secuestraran antes de llegar. El lugar era el Centro Cultural General San Martín, donde funcionaba la Conadep. Llevaba consigo las listas de compañeros a quienes había visto en la ESMA y la de los represores, que había confeccionado con la ayuda de un arquitecto amigo. También entregó las fotos que había logrado recuperar de la ESMA "las que sacaba a los represores para hacerles los documentos falsos y las que les habían tomado a los secuestrados. En sus días casi solitarios en el centro clandestino, había logrado también guardar algunos documentos, que daban cuenta de cuán meticulosos eran los genocidas con sus presas o sus blancos. Bastera les pidió a los integrantes de la Conadep que no se diera a publicidad la existencia de las fotos todavía.

[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L400xH253/fotos_de_la_esma-977fc.jpg]

En julio de ese año, llevó a su compañera y sus dos hijas a Neuquén para mantenerlas a salvo de la rapiña de la ESMA y continuó con la denuncia. Se contactó con el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y le dio forma a su testimonio, que se distribuyó con las fotos y documentos que había logrado sacar de la ESMA. Ése fue el ["informe Bastera"](#).

Su testimonio en el Juicio a las Juntas duró casi seis horas. Su compañero de cautiverio, Enrique “Cachito” Fukman nunca le pudo perdonar la cantidad de tiempo que debió esperar para brindar el suyo. Cuando, en la década siguiente, viajaron a España a testimoniar ante el juez Baltasar Garzón, Fukman tomó revancha y entró el primero. Su otro compañero, con quien compartían el trabajo esclavo en el sótano de la ESMA, Carlos “Sueco” Lordkipanidse lo recordó con la foto del día de la sentencia en el juicio que terminó el 29 de noviembre de 2017, mientras los dos esperaban el veredicto del Tribunal Oral Federal (TOF) 5 dentro de la sala de audiencias. Basterra transitó cada territorio donde se libraba la lucha por la memoria, la verdad y la justicia.

En marzo de 1980, durante los primeros meses de su secuestro, su compañero Néstor Ardeti “el Gordo Ramón” le dijo: “Negro, si zafás de ésta, que no se la lleven de arriba”. Basterra recordó esas palabras en una entrevista que le concedió en 2015 a Ana Cacopardo. “Ese es mi mandato”, le dijo. El “Petiso Víctor”, como le decían sus compañeros que hoy lo lloran sin consuelo, cumplió con creces.

Víctor Basterra testificando en 1985 en el juicio a los integrantes de las juntas militares

[Imposible de lire la video]

Víctor Basterra testificando en el juicio a las juntas militares en 1985

Día de la Memoria 2014. Testimonio de Víctor Basterra

[Imposible de lire la video]

Día de la Memoria 2014. Testimonio de Víctor Basterra

Testimonio de Víctor Basterra para la serie Somos memoria del Canal Encuentro

[Imposible de lire la video]

Testimonio de Víctor Basterra para la serie Somos memoria del Canal Encuentro